

Una evocación de los 80

La década del DELIRIO

EL Cynthia Rimsky

EL MITO: Hay épocas que las tiñe el deseo. Como los 80. Una irrupción largamente contenida, un desborde de energía y violencia, un estallido. La década del 80 pasó de la peña con poncho, vino caliente y Silvio Rodríguez a la fiesta de Matucana, El Trolley o la Caja Negra. De la uniformidad militante de los 70 a numerosas tribus que asolan Santiago, convirtiéndola en un campo de batalla nocturno, atrincheradas en la casa de Bogni, en el taller de Chucre Manzur, en el barrio poniente, en la Plaza Egaña; al alero de la música de Los Prisioneros, Talking Heads, The Smiths, los Electrodomésticos, Upa, los Pinochet Boys, se masificaron el neón, la gomina, los colores fosforescentes, el riesgo, la disensión; miles de búsquedas cruzan el cielo en busca de un sentido, nadie quiere irse a casa sin respuesta y, cuando ya no hay más respuestas, la noche peligrosa de los 80 alcanza su cénit en el estrellamiento, alumbrado por las hogueras de las protestas y el sonido ensordecedor del Muro al dejar caer la historia.

EL DUELO: Los primeros habitantes de la noche de los 80 provienen de fines de los 70. Forman la Escena de Avanzada. Lotti Rosenfeld hace sus cruces en la Avenida Kennedy, Diamela Eltit lava la calle de las prostitutas, Marcela Serrano se desnuda, Carlos Leppe usa su cuerpo como soporte. Un arte ni fácil ni digestivo ni satisfecho. Ambicioso, patético, valiente, tenso, agresivo, propositivo, crítico.

La teórica de la cultura Nelly Richards lo describe así: "Abolir las fronteras entre vida, poesía y política; cuestionar las nociones de tradición en el arte y sus instituciones; reformular las ideas sobre lo 'popular', incorporar el cuerpo como soporte de expresión, asumir la biografía y las pulsiones sexuales como territorios reprimidos; remarcar el concepto de cultura dominante como opuesto al de la situación de periferia".

Es la tribu que marca el duelo del quiebre de la historia chilena. La ruptura del mito nerudiano, del mito latinoamericano, del mito de la historia chilena y de sus próceres, dice Guillermo Machuca, teórico del arte.

EL MARGEN: En 1983, el dolor marginal de los primeros habitantes da lugar a un nuevo suje-

to que explota en las calles, en las barricadas, durante las primeras jornadas de protesta ciudadana. El dolor se hace fuego, estallido, se hace canción de Los Prisioneros.

Es una época de exclusión. Excluidos del poder, de todo tipo de poder, no hay otro lugar que el margen. Márgenes múltiples; los políticos, el mercado, los jóvenes, el rock, el arte, la patria, el consumo, la ciudad. Desde allí se observa a Enrique Campos Menéndez recibir el Premio Nacional de Literatura en vez de José Donoso, la censura a la revista *Apsi*, a los libros y conciertos.

"Se llora lo que murió, la violencia de afuera que se pega a la piel. Leíamos los posanálisis de la gran caída, de todas las caídas, todos los pedazos se iban cayendo, había una radicalidad conceptual. Adquirimos conciencia de dónde estaba el poder, dónde estaba uno ante el poder. Le vimos las patas, los pantalones, los ojos, lo desnudamos", cuenta Carmen Berenguer, poeta.

Es una época donde los ídolos son Antonin Artaud, Rimbaud, Benedetti. Hay toque de queda y se bebe. Mucho. En garrafa. En bares de las afueras. El toque de queda

obligatorio mezcla estudiantes con políticos, dirigentes sindicales y poblacionales, empresarios venidos a menos con la crisis, prostitutas, maleantes, obligados a permanecer encerrados en un recinto mientras afuera patrullan las calles, se experimenta la promiscuidad.

"...Decididamente la noche está caliente. Y el cuerpo adquiere su olor propio. Y el cuerpo exuda en tal calentura una sabiduría animal. La carne propia del cuerpo se torna brillante y carnal. La carne pora gotas de deseo por la carne. La noche entonces se retuerce en su deseo

criminal...".

"Somos una generación a la que le llegaron los ecos de un pasado democrático y a la que le tocó vivir en dictadura. Frente a esto no postulamos un regreso a este pasado, sino un rechazo al olvido. Queremos dar cuenta de un estado de cosas en el que la precariedad en todo sentido es la norma y en donde resulta casi imposible constituir una historia y una identidad", dice el grupo teatral del Teniente Bello.

LA ECLOSION: En 1986, se efectúa el recambio. Es una eclosión de tribus que se saltan el marco

Una irrupción largamente contenida, un desborde de energía y violencia, un estallido. La década del 80 pasó de la peña con poncho, vino caliente y Silvio Rodríguez a la fiesta de Matucana, El Trolley o la Caja Negra. De la uniformidad militante de los 70 a numerosas tribus que asolan Santiago.



Los Prisioneros marcaron los años 80 con su música derivada de la vida en una comuna popular de Santiago.

La década del DELIRIO

teórico y se apropian de pedazos disímiles de modas, buscando nuevas experiencias y un nuevo guión. Si antes el énfasis estaba en el dolor, ahora está en la fiesta.

En un garaje de Matucana, en un galpón bautizado El Trolley, la gente se viste con retazos de la ropa usada americana, se tiñen los pelos con colores fosforescentes, aros en la nariz, gel, los hombres se pintan los ojos. Del look artesanal, de ser uno mismo, se pasa al disfraz jugueteón; hay un eclosión de drogas: marihuana, ácidos, pepas y, en menor medida, cocaína. Hay un nuevo deseo: pasarlo bien, hacer cosas sensibles, romper los límites de la teoría, vivir, experimentar, bailar...

Entre la Caja Negra, El Trolley, el garaje de Matucana, la Maldita Zorra, el Jaque Mate, La Batuta, transitan las tribus. Las Cleopatras representan a las niñas bien del barrio alto y familias de derecha que buscan nuevas experiencias. Los Pinochet Boys se revientan y tocan en una casona del barrio poniente; la sociedad Neogótica con el punk Juan Pablo Donoso y Hugo Cárdenas. Los *new wave*, que usan camisas de seda, sombreros y escuchan a los Electrodomésticos y los Talking Heads. Los Ramón Carnicer, que se dedican a atentar contra los próceres que se les cruzan en el camino; los chicos viajeros del *Noreste*, y finalmente, las Yeguas del Apocalipsis desnudas sobre un caballo blanco en las calles de Santiago.

"No parábamos nuestra alegría de bacanal/ nuestro delirante cortejo de matanzas y desórdenes continuos/ allá abajo en el hoyo del mundo/ Veníamos saliendo de Les Assassins/ del restaurant Les Assassins en Chile/ muy curados, curados como frambuesas..." (Diego Maquieira, *Los Sea Harrier*).

La Fiesta de Fin de Siglo, en el garaje de Matucana, celebra a una multitud de revistas alternativas como *Pájaro de Cuentas*, *Beso Negro*, *Krítica*, *Matucana*, *Noreste*, *El Espíritu de la Epoca*, *Daga*, *Zúcate*, *La Castaña*, *Cal*, *Separata*, *Enolagay*.

"El pluralismo, vale decir, la tolerancia frente a lo diverso y la pasión por lo diverso, es condición irreductible para que la alternativa sea pensable, potenciada y practi-

En literatura, Enrique Lihn declara a *Apsi* que "la propia vida es un deseo que no se cumple o que se cumple de una manera terriblemente insuficiente".

cable desde el interior mismo de una sociedad marcada por la exclusión y la violencia", escribe Martín Hopenhayn.

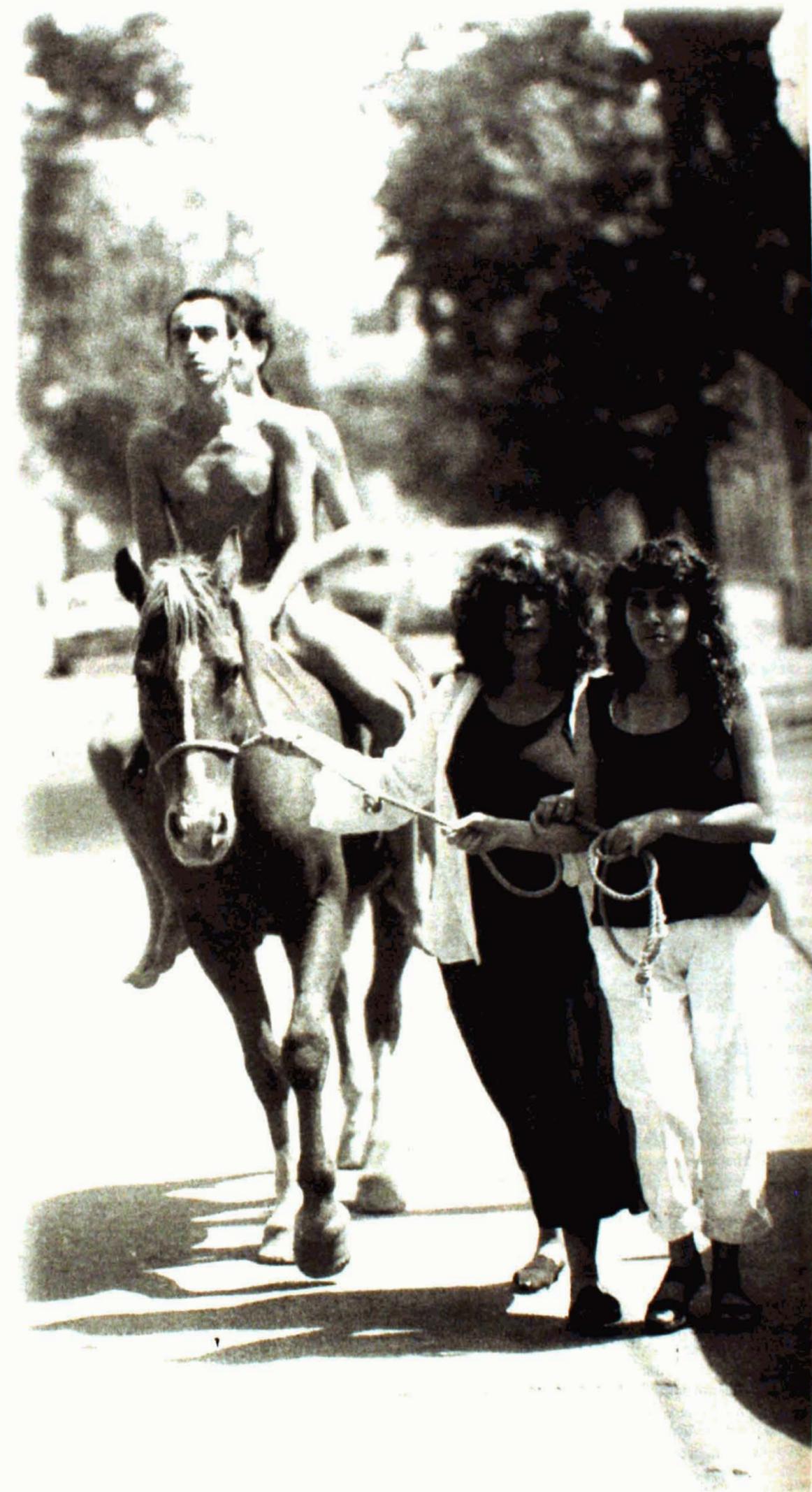
LA PRODUCCION:

"Hay una extraña productividad, pero pienso que no es fruto de la dictadura, sino de los esfuerzos desplegados para sobrevivir", dice Pablo Oyarzún.

Se empieza a hablar de autogestión. Griffero lo llama "teatro autónomo". Estrena *99, la Morgue*. "Donde la experiencia formal anima un afán de develar los sueños más oscuros de una sociedad, su costado sórdido o silenciado, el lugar marginado por el tinglado soporífero de los medios de comunicación".

Vicente Ruiz lee la Biblia mientras una virgen patina sobre vidrio molido. "Es el teatro acción, la no representación. No actuar, ser". Varios actores terminan en la Posta. Alfredo Castro estrena *Estación Pajaritos*. "El ritual vacío y sobre todo el miedo a ser, el terror a existir". Andrés Pérez despliega el teatro callejero. Mateo Iribarren inaugura La Batuta con *Domingo eterno*. "Lo positivo es que, a pesar de la porquería, hay una actitud de asumir la realidad apuntando hacia un arte que, más allá de la obra, se vincula con un proyecto de vida, de convivencia", dice Gregory Cohen.

En el cine, Cristián Sánchez pasa de *Los deseos concebidos* a filmar *El cumplimiento del deseo*: una joven que abandona un matrimonio burgués progresista para descubrir otro mundo. Justiniano recibe un premio en Biarritz por *Los hijos de la Guerra Fría*. En los



Las Yeguas del Apocalipsis desnudas en la universitaria Ñuñoa: una acción de arte que ha pasado a la historia, aunque en aquella ocasión no haya llegado la televisión.

festivales de video arte del Instituto Chileno-Francés llegan a participar 300 trabajos.

En literatura, Enrique Lihn declara a *Apsi* que "la propia vida es un deseo que no se cumple o que se cumple de una manera terriblemente insuficiente".

Diamela Eltit publica *Por la Patria*. "Tengo una peligrosa voca-

ción por el fracaso y lo que hago yo es de alto riesgo. Hay una otredad en la historia chilena y mis libros están en esa otredad". Juan Luis Martínez edita *La nueva novela*.

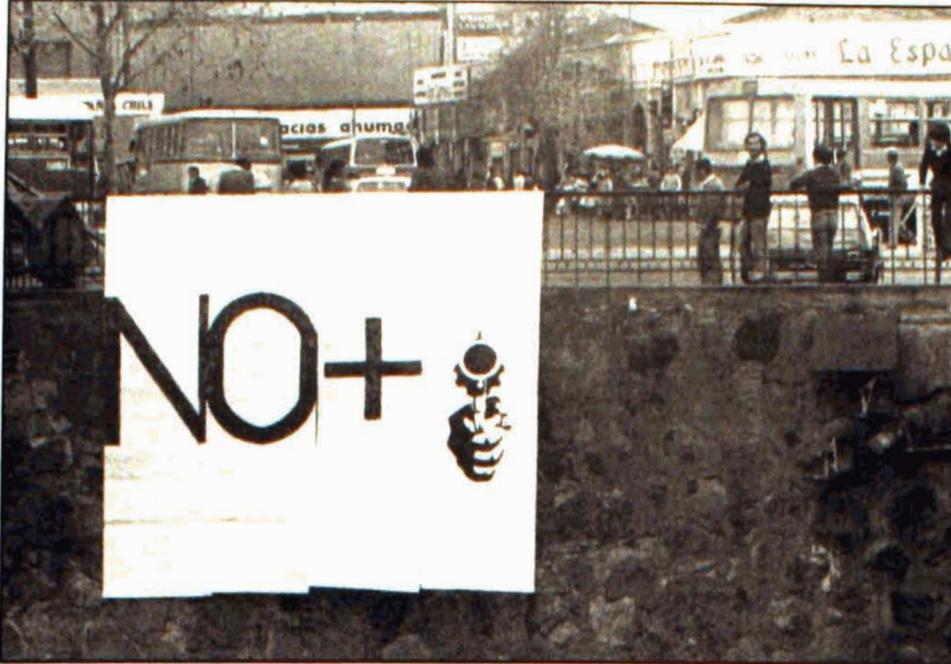
En la Octava Bienal de Valparaíso, Claudio Bertoni muestra 1.344 zapatos huachos arrojados por el mar. "La eficacia de un lenguaje alternativo frente al autori-

tarismo reside en multiplicar lenguajes, en diversificar respuestas, en promover manifestaciones con capacidad de impugnación en direcciones múltiples, mediante expresiones insospechadas durante momentos insólitos y en espacios indómitos", dice Hopenhayn.

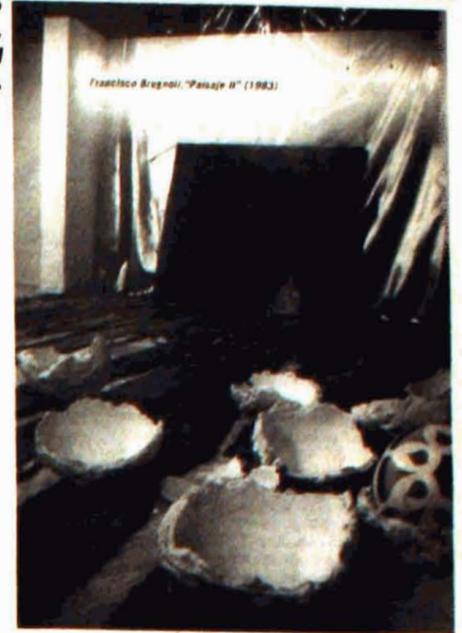
EL VUELCO: Es en la plástica donde se plasma la ruptu-

La década del DELIRIO

FOTOS: REVISTA DE CRITICA CULTURAL



De Francisco Brugnoli, *Paisaje II* (1983).



Una acción del CADA de 1983 en la zona del Mercado Central y la respuesta policial.



El contexto del miedo y la violencia: militares y policías apuntan hacia la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile durante protestas estudiantiles a mediados de los años 80.

ra con los primeros habitantes de la noche. Una nueva generación de pintores opta "por la recuperación de la pintura, de lo hecho a mano, del color como gesto, de la calidad táctil y del signo cromático... Les interesa saber por sí mismos lo que es ser pintor y recorrer el itinerario de la pintura... No quieren partir de la fotografía, de la performance o del objeto; desean transitar por el camino recorrido por otros. Quieren retomar el carácter lúdico del arte porque lo consideran, además, 'entretenido'; porque es un quehacer con el cual se sienten plenamente vinculados como actividad sensorio-motriz que les permite registrar sus vivencias personales" (Chile, Arte Actual).

Guillermo Machuca lo asocia a un fenómeno internacional donde los coleccionistas buscan obras para comprar. "Pintar, pintar a toda máquina, sin prejuicio alguno para descubrir lo personal y salvar lo pasional del acto mismo de pintar", dice Benmayor, que está junto a Bororo en el taller Chucre Manzur.

"Es el chorreo, la reivindicación del placer, el rebalse, todo es ironía, parodia, se vuelve a las galerías impugnando el derecho al goce", señala Machuca. Los jóvenes artistas quieren ir a Nueva York y se van.

Las exposiciones marcan el escenario. *Enemigo público* de Truffa, Cabezadas y Leyton, Barrenechea y Di Girólamo, donde usan spray sintético, plantillas, iconografía sacada del cómic y la cultura popular.

Elías Pfreifeld ocupa la Universidad Católica como soporte en contraposición con el ensimismamiento del taller. El y Jacqueline Fresard entran desnudos. Víctor Hugo Codocedo lleva un caballo al garaje de Matucana en *Eclipse II*. En 1983, en la galería Sur está *Provincia señalada*, curada por Leppe y Gonzalo Díaz, que presenta la vuelta a la pintura. Lo mismo ocurrió dos años después con *Propuesta pública* y *Fuera de serie* en la galería Bucci, donde exhiben quince jóvenes pintores, como Soro, Bogni, Torres, Rayo Terrición.

EL ESTRELLAMIENTO: "La noche no es la noche ideal/romántica de los cantos versallescos/ o trinos de pájaros en algún amanecer./ La noche de la novela triste es cuando sus luces/ se apagan y aparecen las sombras criminales...".

1989: la oposición negocia con

Pinochet una salida a la dictadura. Ha caído el Muro de Berlín y los llamados socialismos reales. Las utopías quedan atrás. Al frente se yergue un nuevo muro, llamado "lo posible". La fiesta pasa del deseo al delirio. De madrugada vuelan botellas, improperios, puñetes. Hay quien va a las conferencias a pelear con todo el mundo. Otros se enfrentan por escrito. "Importa menos consentir que disentir, porque es parte del juego posmoderno", dice Hopenhayn.

El Jaque Mate se convierte en

el epicentro de la vida peligrosa. Parrini golpea a Mellado. Parrini le da una paliza a las Yeguas del Apocalipsis y después las emprende con una rama contra dos críticas culturales. Un joven periodista se orina sobre su jefe desde la barra del Pit Bar.

"Había una pasión desmedida por vivir. No buscábamos el límite, éste se iba dando con uno. Llegan Pedro Lemebel, Juan Dávila, Pancho Casas. Había una violencia de afuera y una de adentro que se traducían en una relación autodestruc-

tiva y sádica, en el sentido de que gozábamos con ser castigados por nosotros mismos con la palabra, el juego de la Verdad siempre terminaba con un muerto sobre la mesa", cuenta Carmen Berenguer.

"Entre el bullicio y la fiesta perpetua, seguimos merodeando bares suspendidos en nuestras charlas delirantes, como si el tiempo apremiara, y este derroche es todo lo que quisimos".

Cuatro de la mañana. Las carreras al baño aumentan de frecuencia, el olor dulzón de la marihuana, las

cajas de vino, las chequeras desaparecen junto con los documentos, las carteras, los cheques inteligibles, con firmas temblorosas, que al día siguiente dan jaqueca. El grupo de Carmen Berenguer termina en las boites de Avenida Matta y son perseguidos por la mafia criolla.

"Queríamos atisbar por las ventanas como pobres de imágenes reales, lo de que la noche engaña, de pura naturalidad fingida, de pura sencillez humana, fisgonear una noche exótica y sus boliches de exhibición nocturna".

Tras las ventanas iluminadas por las ampolletas Phillips, 50 años iluminando al país, la familia chilena toma onces con pan tostado y tecito sentados frente al televisor viendo *La madrastra*. En las calles desfilan oscuros personajes, cargando consigo la conciencia de la derrota, el escepticismo, entre una casa y otra, un congreso y otro, carreras de autos suicidas, revolcones, contagio, un viaje que para algunos no tendrá retorno. Nadie quiere ser sorprendido por el día.

"...Me hubiese gustado recurrir a la intemporalidad del mito para llamarla 'la noche de los héroes derrotados', épicos en su tragedia de antihéroes como prolongación de la noche".

LA LUZ DEL ALBA:

"De pronto, como si todos se hubieran puesto de acuerdo, el movimiento parece suspenderse. La tormenta de la noche ha pasado y llega la calma con extraña y callada violencia.

"Aunque todavía quedan algunos restos de naufragios que el oleaje varó sobre las aceras, dentro de los bares que permanecen abiertos, es inevitable que la tibia luz de la mañana invada hasta los rincones del Prosit donde, agazapado, quiero cerciorarme de que el sol volverá a salir", escribe Radomiro Spottorno.

Y así fue como los años 80 doblaron la esquina y nos abandonaron...

Las citas en cursiva están extractadas del libro *Naciste pintada*, de Carmen Berenguer, Editorial Cuarto Propio.